

El paradigma ha cambiado. Ya no es me-formo-para-trabajar-y-me olvido, sino me-formo-para-trabajar-y-sigo-formándome-para-avanzar y/o para no perder mi puesto. Tampoco es que se trate de un fenómeno nuevo, como recuerda María García Alonso, vicerrectora de Formación Permanente de la UNED. Pero sí es cierto que en tiempos de crisis, con un paro galopante y un futuro incierto en el que ni siquiera somos capaces de atisbar qué nuevas profesiones aparecerán en los próximos 10 años, nos acordamos de la formación permanente, como de Santa Bárbara, cuando truena. El término es en realidad un enorme cajón de sastre donde entra toda la oferta formativa no oficial de las universidades españolas. “Cursos más cortos con certificado o diploma de Formación Continua; títulos propios como el de experto, especialista o el máster”, enumera Lucila Finkel, delegada del Rector para la Formación Permanente, Prácticas Externas y Empleabilidad de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). MOOC (cursos *online* masivos y abiertos según sus siglas en inglés), idiomas, enseñanza para mayores de 55 años, agrega García Alonso.

La oferta engloba desde cursos cortos con certificado hasta másteres, idiomas y enseñanza de materias ‘online’

¿Objetivo? “Cubrir necesidades concretas relacionadas con los cambios sociales y laborales”, responde Finkel. Reciclaje profesional, adquisición de nuevas habilidades, actualización de conocimientos. “La oferta de títulos propios es más dinámica porque los procesos de validación son más rápidos”, terea Javier Rayo Ortigüela, jefe del Servicio de Formación Continua de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM). Los que no funcionan causan baja y surgen otros. Más ágiles a la hora de cubrir una demanda del mercado. *Big data*, videojuegos, robótica. La UPM, por ejemplo, tiene un máster propio en enología, orientado a los ingenieros agrónomos, y otro de diseño y moda a través de un centro adscrito. Los profesores que los imparten suelen ser profesionales en activo en un alto porcentaje de los casos. “Buscamos la interconexión con el mundo laboral a través de patrocinios y alianzas con empresas”, subraya Rayo Ortigüela.

ALIANZA ACADÉMICA

Uno de los másteres propios más exitosos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) se imparte en alianza académica con la Sociedad Española de Cardiología. “Sus alumnos son profesionales en activo de toda España, con una carrera consolidada y de éxito”, los describe Francisca García Caballero, vicerrectora de Formación Permanente e Investigación. La UIMP mantiene simbiosis parecidas con el CSIC, el ICEX, el Banco de España, el Instituto Nacional de Administraciones Públicas. “Ahora los estudiantes piden

Hacer frente a la incertidumbre laboral

La formación permanente es vital en la actualidad, con un alto desempleo y futuras profesiones que ni imaginamos



Reciclarse o morir (profesionalmente)

“La formación a lo largo de la vida (*lifelong learning*) que realizan ocupados y parados contribuye a aumentar las competencias y capacidades en el puesto de trabajo y a evitar la obsolescencia del capital humano de los parados”, reza un informe de la Fundación BBVA de finales de 2016. Sus reflexiones se centran en la formación para el empleo (también llamada formación continua), que es la que desarrollan las propias empresas, los agentes sociales o centros acreditados. Y que es más demandada por los desempleados que por los trabajadores en activo. “En

2015, el 15% de los parados realizó actividades de formación continua, mientras que entre las personas con empleo este porcentaje alcanzó el 10,8%”; la cifra de ocupados que realizan formación continua se sitúa por debajo de la media de la Unión Europea, según Eurostat, lejos de los primeros países del *ranking*: Dinamarca, Suecia, Finlandia y Países Bajos. Otro titular del informe es que mientras el gasto público en la formación de los desempleados cayó un 30% durante 2007-2013, las empresas duplicaron la inversión para formar a sus plantillas.

sobre todo actualización, cubrir de manera rápida necesidades formativas. Los cursos más deseados son aquellos que acreditan para el desempeño de una profesión, se trate de una oferta formal o no”, explica García Alonso.

La UNED ofrece un máster propio para detectives privados reconocido por el Ministerio del Interior, y otro con la Agencia Nacional de Meteorología. El de transportes terrestres que desarrolla al alimón con Adif y Renfe sirve, además de para los trabajadores de estas compañías, para ingenieros sin especialización ferroviaria que pueden aprovechar el tirón de toda la tecnología AVE que España exporta al exterior. Para este tipo de formación, la mayoría de universidades está decantándose por la enseñanza *blended* (mixta o semipresencial). El peso del día a día lo lleva el aprendizaje *online*, pero se procura que los alumnos “se reúnan una vez cada dos meses, por cada módulo, durante un fin de semana intensivo en el que pueden conocerse en persona e intercambiar ideas”, interviene García Caballero.

Dice García Alonso, y coinciden el resto de entrevistados, que la demanda creció al comienzo de la crisis, “cuando la gente se vio en paro, pero aún con dinero, y

Las universidades crean títulos al alimón con instituciones y empresas de acuerdo a sus necesidades

se dio cuenta de que necesitaba formación para reincorporarse al mercado laboral”. Las dificultades económicas siguieron, los ahorros se agotaron y las matrículas disminuyeron. “Ahora detectamos un cierto repunte”, observa. También porque las universidades están tendiendo a mercados con enorme potencial, como el latinoamericano. Además, “las propias instituciones y las empresas apuestan por enviar a su personal a estos programas, para que se reciclen, porque ven la necesidad”, apunta Juan Carlos Rodríguez, jefe de la Unidad de Desarrollo de Posgrado de la Universidad Carlos III, que oferta un máster en ingeniería ferroviaria con Bombardier, otro de aeronáutica con Airbus, otro de informática con Ericsson y uno más en comunicación de moda y belleza con la revista *Vogue*.

En su opinión, el perfil tipo de un alumno de formación permanente es “una persona con experiencia profesional que ve que se ha quedado estancada o que necesita un complemento”. Rodríguez destaca la conveniencia de una “dosis de mantenimiento” de vez en cuando. Si las prácticas hacen que la transición entre estudios y empleo sea gradual, el camino de vuelta hacia las aulas tampoco tendría que ser abrupto. “La gran inversión en formación se realiza al principio, sí, pero no debemos olvidarnos de la dosis de actualización, es como tener que tomarte una *pastillita* cada equis tiempo. La formación es un tratamiento de por vida”, dice Rodríguez, que anima a convertirnos en una suerte de universitarios crónicos.